



Cuestiones éticas en la educación social

Autor: Vilar, J. (2013)

Título: *Cuestiones éticas en la educación social. Del compromiso político a la responsabilidad en la práctica profesional*

Edita: Barcelona: Editorial UOC

Este es un excelente resumen del estudio en ética aplicada que el autor hace años que está desarrollando atraído por las incertidumbres de la propia práctica y por cómo atacarlas. Realiza una aproximación a un terreno aún poco explorado como es el de la praxis de los educadores sociales y resulta muy sugerente cuando, al leerlo, remueve la conciencia del lector y lo traslada a los conflictos y los dilemas vividos a lo largo de cada uno de los días de profesión.

Jesús Vilar nos propone una aproximación a la ética aplicada, a través de una lectura clara y ordenada, que enlaza teoría con práctica y que nos hace resituar nuestro propio punto de mira.

En la primera parte del libro nos enmarca los conceptos de la acción profesional y su concreción práctica en sus dimensiones técnica, estratégica y valorativa. Dedicamos unas páginas a recordarnos qué sentido tiene desarrollarla sobre todo a partir del informe Belmont sobre los principios de la bioética. Desglosa ideas tan fundamentales como la mirada política de las desigualdades sociales, el carácter interpretativo de la realidad, la implicación con las personas vulnerables, el

estrés y agotamiento moral, y finalmente se adentra en la historia de la profesión. La minuciosa descripción de la identidad profesional de los educadores y las tipologías de cultura profesional existentes nos permiten analizar —a medida que lo leemos— en qué punto nos encontramos.

“Aún no se puede decir que la reflexión ética se haya incorporado a la práctica cotidiana de los profesionales, ni desde un punto de vista conceptual, ni desde el punto de vista operativo. La ética en la profesión continúa siendo una preocupación indefinida, honda pero difusa, y los profesionales se sienten perdidos y sin recursos para abordar con naturalidad algo tan presente en su práctica diaria” (Vilar, 2013: 107).

En la segunda parte del libro, el autor relaciona la reflexión filosófica con la práctica diaria de la profesión y se adentra en la exposición de las fuentes de conflictividad moral que vivimos educadoras y educadores, describe los motivos y hace propuestas para abordar estos conflictos. Nos explica exhaustivamente aquellos puntos débiles acumulados a lo largo de los años, que son puntos de partida de los conflictos de valor en la profesión: la ausencia de referentes teóricos y materiales, el poco espacio para la reflexión dada la vorágine diaria, o la poca práctica en la reflexión filosófica de los educadores son algunos ejemplos. Y finalmente nos hace una lista del largo repertorio de retos que, desde todos los ámbitos de trabajo (profesionales,

universidad, contratantes y administración), deberíamos empezar a asumir.

El autor consigue enlazarnos perfectamente la reflexión teórica con el día a día en un centro, un barrio o un servicio, poniendo de manifiesto aspectos tan importantes como la reflexión conjunta, la promoción de la profesionalidad ampliada, el trabajo cooperativo, la lectura de la complejidad, el registro sistematizado de la gestión de los conflictos o los espacios de supervisión.

Y todo ello parece sencillo: “Esto forma parte de la esencia de la educación: identificar unos valores básicos que dan sentido moral a la actividad; establecer una finalidad que sirva de referencia en función de estos valores; desarrollar acciones que acerquen a los objetivos previstos; reconocer honestamente los aciertos y los errores; abordar los conflictos y dilemas que aparecerán en el transcurso de la acción; tomar decisiones... y volver a empezar” (Vilar, 2013: 64).

¿Por qué es recomendable leerlo?

Nos remite a socializar los dilemas morales entre los que estamos afectados. A la par que nos permite rebajar la angustia y entender que los dilemas que aparecen en el terreno profesional deben resolverse desde aquí, explicitándonos y atacándolos en equipo.

Nos muestra con un esquema claro algunas ideas y propuestas para abordar los conflictos e impulsar un ejercicio más conectado con nuestro sentido moral. Y consigue convencer al lector de que la responsabilidad de abordar estos dilemas es nuestra y las posibilidades para cambiar la realidad que no nos gusta depende desde un principio del esfuerzo que ponemos en reflexionar, repensar y reconstruir las acciones del día a día buscando siempre la coherencia entre lo que decimos y lo que realmente hacemos. Sin vacilaciones y sin complejos. Que un trabajo científico dé herramientas para afrontarlo es una oportunidad que no se puede dejar pasar de cualquier forma.

Seguro que las entidades, organizaciones e instituciones públicas tienen responsabilidades en el desarrollo de una ética aplicada..., pero el autor nos sitúa ante un espejo sobre el compromiso, la pasión, el esfuerzo y el reto que debemos querer asumir todos los profesionales de la educación social y al que debemos responder en nuestro quehacer diario.

Núria Capdevila
Educatora social